

Domingo 13 agosto 2006
El Evangelio de Hoy, Diario "El Sur"

Jn 6,41-52
Saciarnos de Dios

El discurso del "pan de vida" es la revelación fundamental sobre el misterio de la Eucaristía que "es el centro y la cumbre de la vida de la Iglesia" (Ecclesia de Eucharistia, 31). El Evangelio de Juan no nos relata la institución de la Eucaristía, como hacen los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas; pero ese Evangelio nos revela el sentido de ese misterio de manera decisiva. ¿Qué fue lo que originó ese discurso, pronunciado por Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm?

El día anterior Jesús había hecho el milagro admirable de la multiplicación de los panes. Este hecho debía entenderse como un "signo" de que en Jesús estaba presente la acción salvadora de Dios. Pero los judíos no lo entendieron así y se quedaron sólo en el hecho superficial, como les reprocha Jesús: "Vosotros me buscáis, no porque habéis visto signos, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado" (Jn 6,26). Ese pan era ciertamente un pan milagroso, pero perecedero; y alimentaba la vida perecedera que tiene el hombre en este mundo y que debe sustentar con el sudor de su frente. Jesús entonces invita a procurar "el alimento que permanece para vida eterna", y aclara que éste no se obtiene por el esfuerzo del hombre, sino que éste "lo dará el Hijo del hombre" (Jn 6,27). Que hay un pan que comunica al hombre vida eterna y que este pan lo dará Jesús es ya una revelación admirable.

Para aceptar esto los judíos piden a Jesús un signo. No les ha bastado la multiplicación de los panes y sugieren a Jesús hacer un signo como el que acreditó a Moisés: "Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: 'Pan del cielo les dio a comer'" (Jn 6,31). Y aquí comienza el discurso de Jesús del cual subrayaremos algunas expresiones fundamentales.

Jesús declara: "El pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo". Y ante la petición de los judíos: "Señor, danos siempre de ese pan", Jesús declara solemnemente: "Yo soy el pan de vida". Lo que quiere revelar es que él, siendo el Hijo de Dios y uno con el Padre en la divinidad, bajó del cielo y se encarnó y encarnado se da a nosotros en forma de pan. Así quedó revelado el misterio de la Eucaristía.

ía. Mediante este misterio se comunica a nosotros la vida divina. Esto es lo que han vivido todas las generaciones de cristianos y lo seguiremos viviendo hasta el fin del mundo. El resto del discurso consiste en reafirmar esta misma enseñanza. "Yo soy el pan de vida... Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne ofrecida por la vida del mundo".

Las afirmaciones de Jesús son claras y no admiten acomodo. Uno puede aceptar o rechazar esta doctrina. Pero, si la acepta, entonces se cumple lo que escribió Juan Pablo II en la carta apostólica "Mane nobiscum, Domine": "Mediante el sacramento de la Eucaristía Jesús encontró el modo de quedarse 'en' nosotros. Recibir la Eucaristía es entrar en profunda comunión con Jesús. 'Permaneced en mí, y yo en vosotros' (Jn 15,4). Esta relación de íntima y recíproca 'permanencia' nos permite anticipar en cierto modo el cielo en la tierra... Se nos da la comunión eucarística para 'saciarnos' de Dios en esta tierra, a la espera de la plena satisfacción de Él en el cielo" (N. 19).

+ Felipe Bacarreza Rodríguez
Obispo de Santa María de Los Ángeles